

CAPÍTULO 5

CONTABILIDAD Y CIENCIAS DE LA SALUD

JESÚS ALBERTO SUÁREZ PINEDA
Fundación Universitaria San Mateo

If you can not measure it, you can not improve it.
(‘Si no lo puedes medir, no lo puedes mejorar’).
LORD KELVIN*

Introducción

La contabilidad mide con un termómetro para mejorar la vitalidad de las organizaciones. Realiza cálculos numéricos y aplica métodos para medir las propiedades cualitativas y cuantitativas que le son afines en el examen del material empírico de un fenómeno patrimonial determinado, y las expresa en cifras contables. La experiencia acumulada le permite avanzar en el conocimiento en el campo de las ciencias administrativas y económicas, en sus relaciones con los estudios políticos que cada vez más requieren la prudencia en el arte del buen gobierno.



Existe una extraña semejanza entre contabilidad y ciencias de la salud. Estas dos áreas del conocimiento buscan el equilibrio vital para garantizar la salud de las células sociales y de los organismos. Tal objetivo es primordial en

* También conocido como William Thompson, físico que teorizó una nueva escala que incluía el cero absoluto.

los saberes que buscan integrar ciencia y compromiso para el cuidado de la vida y el equilibrio del ecosistema.

En materia de la metodología de la investigación científica, se considera que una ciencia ha de tener un *objeto* y un *método* de investigación que caracterice su aventura intelectual en la producción de conocimiento nuevo. Sin embargo, para el caso de las ciencias sociales, se precisa incluir la categoría de *objetivo*.

Para dilucidar la diferencia entre objeto y objetivo, utilizaré una metáfora de la vida cotidiana. Una pala es un producto de la mente humana, que, como objeto, no es ni bueno ni malo, lo que es bueno o malo es el uso que se haga de ella; puede servir para matar a una persona —objetivo nefasto—, pero también para cavar una fosa y enterrar al occiso o para arar la tierra. Ahora bien, si la pala fuera la contabilidad, en un sentido metafórico, la comprensión del objetivo de la contabilidad sería un problema bioético que compete a la educación y a la política, como saberes prudenciales.

La contabilidad como fuerza social

Mario Bunge afirma con razón que, por lo que respecta al objetivo de la ciencia, es posible distinguir un objetivo intrínseco o cognitivo —correr fronteras del conocimiento— y otro extrínseco o utilitario —el bienestar social—. En el primer caso, se busca un fin puramente cognitivo; en el segundo, aumentar nuestro bienestar y nuestro poder (Bunge, 1989, p. 43). Sin embargo, esta distinción es una cuestión de grado; no aparece siempre en toda su pureza, todo depende del énfasis cognitivo o utilitario que se pretenda hacer de la ciencia. El problema estriba en que en una ciencia social como la contabilidad prevalece el objetivo utilitario sin ir en desmedro de su objetivo cognitivo.



Ahora bien, por razón de su objetivo extrínseco, la contabilidad mide y valora para mejorar, en su compromiso de contar con la naturaleza y la cultura, dos aspectos fundamentales del patrimonio. El entramado relacional de la medición contable ha de estar en función de la eficacia social.

El equilibrio sistémico de las funciones patrimoniales es sensible al contexto. Esto implica comprender la estrecha relación entre ciencia contable y compromiso social. De ahí que el contador ha de esforzarse por obrar bien en el ejercicio profesional de la contaduría pública. Pero el trabajo contable no está exento de incertidumbres. Se precisa actuar con prudencia para que los

informes contables contribuyan a la toma de decisiones sensatas en la organización, desde un punto de vista social y ambiental.

En este respecto la contabilidad desempeña un papel importante en el conjunto de las ciencias que forman parte de la praxiología, o teoría general de la decisión (Kaufmann, 1968). En este programa de investigación de la teoría de la acción racional, las decisiones praxiológicas de la contabilidad, al igual que las de las ciencias de la vida, emergen de un diálogo transdisciplinario de saberes y prácticas sociales que aborden la pregunta ontológica por la comprensión del sentido, a partir de la significación íntima de los hechos y acontecimientos históricos (Hartmann, 1954).

¿Tiene la ciencia contable algún sentido? Si lo tiene: ¿posee tal sentido carácter moral? Respecto de estas preguntas no hay acuerdo en la conciencia actual. Unos niegan que la contabilidad tenga sentido moral, que no depende de nuestros deberes para con la sociedad y el medioambiente, sino de las dinámicas de la arquitectura financiera internacional. Otros defienden la importancia de las normas morales en contabilidad, ante la incertidumbre de los hechos económicos que produce el capitalismo global en nuestras vidas, en un «mundo desbocado» por la determinación tecnológica de la sociedad actual en que el instrumentalismo ético nos hace recordar la antigua máxima estoica *fata volentes ducunt, nolentes trabunt* ('los hados guían a quienes los aceptan, y a los que no los aceptan los arrastran'), en medio de un instrumentalismo normativo contable (Giddens, 2000; Queraltó, 2003; Lopes de Sá, 2010).



No hay nada nuevo bajo el sol. Ya se preguntaba Vladimir Soloviov (1853-1900), uno de los pensadores más originales de la filosofía rusa, amigo y confidente de Dostoiévski: «¿Qué hacer cuando la realidad parece desmentir las esperanzas y no quedan rincones donde el mal no se enseñoree? ¿Entregarse a lo inevitable ignorando toda pregunta en un mundo idealizado?» (Soloviov, 2012, p. 7).

Cada vez más la contabilidad precisa fundarse en una ontología política, en el marco de una «ontología humana crítica», en permanente interacción con la epistemología, la axiología, la praxiología y la metodología, para definir los métodos específicos con los que se intervendrá la realidad social, siempre en busca del bienestar social con conciencia ecológica, especialmente en un mundo en que asistimos a la negación de la naturaleza por la acción destructiva del capitalismo global, que da sustento a la vida del ecosistema que hace de la dignidad humana un inútil combate (Sarmiento, 2016).



Así, la contabilidad como ciencia social es un saber comprometido con la eficacia social de la representación contable para medir el desempeño económico, social y ambiental de las células sociales u organizaciones. Es en cierta medida una aritmética moral, una ciencia prudencial que se materializa como álgebra del derecho, en el sentido de Pierre Garnier. Una mala política contable puede ocasionar graves problemas en la sociedad.

Mensaje a un futuro contador público

Hemos llegado al final de este capítulo. Aquí queremos destacar la relación entre contabilidad y ciencias de la salud que planteamos en el apartado anterior, pero esta vez con una idea diferente, digna de recordación para quien quiere recibirse de contador público y desea establecer un pacto social sincero y comprometido con la protección del interés público. El caduceo le ayudará a protegerse ante los avatares que le deparará el ejercicio profesional de la Contaduría Pública. Se trata del juramento del contador que hemos compuesto como una exhortación a la probidad contable (véase el epílogo de este libro).



Cuenta Lopes de Sá que en Brasil se escogió el caduceo de Mercurio (figura 5.1) como símbolo de la profesión contable, «en virtud de las afinidades comerciales con el trabajo del contador, y porque el mismo sistema de partida doble surgió en el siglo XI cuando el comercio daba un nuevo rumbo a la vida del capital, aunque siempre tuvo gran influencia en la antigüedad» (Lopes de Sá, 1995, p. 1, traducido del portugués). El nombre de Mercurio, el dios romano del comercio, pertenece a la misma familia lingüística de *mercari* ‘comerciar’; se deriva del latín *merx* ‘mercancía’ y *curare* ‘curar’. El día miércoles le estaba consagrado, o «día de Mercurio» (*Mercurii dies*).



Figura 5.1. Caduceo de Mercurio, símbolo de la profesión contable en Brasil, por la afinidad del dios romano con el comercio con que interactúa el trabajo contable. Fuente: propuesto por Antônio Lopes de Sá.

Mercurio utilizaba el caduceo, varita mágica, hecha de dos serpientes entrelazadas alrededor de un bastón que terminaba en un arco en la parte superior, y le servía para protegerse y proteger la vida, y para dar eficacia a su cometido de mensajero de los demás dioses de quienes era su intérprete. Solía guiar el camino de los viajeros que lo tomaban por dios tutelar, incluso el de los ladrones, por ser además el dios de las artimañas. Por eso la contabilidad como ciencia prudencial les permite a los buenos contadores discernir entre el bien y el mal y tomar en cuenta el atributo de este dios romano como heraldo de los mercaderes y del buen decir, en su calidad de negociador de los dioses del Olimpo.

El símbolo del caduceo nos remite a una legendaria antigüedad de ideogramas y lenguaje cifrado de los alquimistas. Según la tradición antigua, los símbolos representan las ideas que sugieren. Por ejemplo, para simbolizar la profesión contable hace mucho tiempo se escogió el caduceo de Mercurio, el dios romano de los comerciantes, y porque el mismo sistema matemático de la partida doble, que surgió en el mundo mediterráneo en el siglo XI para dar cuenta y razón del comercio en la ciudad medieval, daría impulso al nacimiento del capital cuatro siglos después en los estertores de la feudalidad, aunque siempre tuvo gran influencia en la antigüedad (Lopes de Sá, 1995).

La versión griega de Mercurio es Hermes (figura 5.2). Su nombre proviene del verbo griego ἐρμηνεύειν *hermeneúein* ‘interpretar’, de ἐρμηνεύς *hermeneús* ‘intérprete, traductor’; de suerte que Hermes, cuyo nombre significa ‘mensajero’ e ‘intérprete’, es el dios tutelar de la Hermenéutica, la teoría general de la interpretación que tomó su nombre.



Figura 5.2. El caduceo de Hermes, tomado de Hern de Nuysement, *Tractat von alldgemeinem Geist der Welt* (“Tratado del espíritu general del mundo”), 1778. Fuente: Roob (1997, p. 413).

Referencias

- Bunge, M. (1989). *La investigación científica*. Barcelona: Ariel.
- Giddens, A. (2000). *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- Hartmann, N. (1954). *La nueva ontología*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Kaufmann, A. (1968). *The science of decision making. An introduction to praxiology*. Londres: World University Library.
- Lopes de Sá, A. (1995). O anel de grau do contabilista. *Diário do Comércio*. Recuperado de <http://www.antoniolopesdesa.com.br/wp-content/uploads/2012/03/O-ANEL-DE-GRAU-DO-CONTABILISTA.doc>Sarmiento
- Lopes de Sá, A. (2010). Ética e instrumentalismo normativo contábil. *Revista Internacional Legis de Contabilidade y Auditoría*, 43, 111-148.
- Queraltó, R. (2003). *Ética, tecnología y valores en la sociedad. El caballo de Troya al revés*. Madrid: Tecnos.
- Roob, A. (1997). *El museo hermético. Alquimia y mística*. Colonia, Alemania: Taschen.
- Sarmiento, L. (2016). *Ontología humana crítica*. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.
- Soloviov, V. (2012). *La justificación del bien. Ensayo de filosofía moral*. Salamanca: Ediciones Sígueme.